

# HELMÁNTICA

LXIX – (Enero-Junio) – 2018

# HELMANTICA

REVISTA DE FILOLOGÍA CLÁSICA Y HEBREA  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

**Directora:**

**ROSA M.<sup>a</sup> HERRERA GARCÍA**

**Secretario:**

**SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA**

**Vocales:**

**FRANCISCO JOSÉ UDAONDO PUERTO  
INMACULADA DELGADO JARA**

**Dirección:**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA  
UPSA**

2018

LXIX • ENERO-JUNIO • 201  
SALAMANCA

## ÍNDICE

<i>Y se rascaba la cabeza. Algunas anécdotas (verdaderas y/o falsas) sobre Pompeyo Magno</i> Luis Amela Valverde .....	9
<i>Brevi note su alcuni autori e testi di gastronomia del periodo greco-romano</i> Nikola D. Bellucci .....	37
<i>Étude sur les origines de la Bible polyglotte d'Anvers : Masius, Lindanus, Tremellius, Postel</i> Juan Francisco Domínguez Domínguez .....	67
<i>Sobre la adhesión a santo Tomás, de la reacción de la exégesis hispana a la obra de Nicolás de Lyra</i> Santiago García-Jalón .....	137

## Y SE RASCABA LA CABEZA. ALGUNAS ANÉCDOTAS (VERDADERAS Y/O FALSAS) SOBRE POMPEYO MAGNO

LUIS AMELA VALVERDE<sup>1</sup>  
*Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona*

No hace falta, como proclaman los apóstoles de la república dictatorial etérea de Moderdonia, que haya que crear la Verdad. A veces, lo único necesario es tergiversarla. Si además, le añadimos el paso del tiempo, llega un momento en que no se puede discernir la verdad de la mentira, la realidad de la ficción. Por ello, muchas veces las informaciones que disponemos sobre personajes y hechos del pasado se encuentran a menudo distorsionadas, no sólo por la falta de información al respecto sino también debido a la existencia de noticias contradictorias al respecto. Como ejemplo, hemos escogido la figura de Cn. Pompeyo Magno (*cos. I 70 a.C.*)<sup>2</sup>, uno de los

1 Este trabajo iba a presentarse como conferencia en el marco del congreso “¿Posverdad? Mentiras, hechos alternativos y propaganda en la Antigüedad”, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras, Dep. de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, UAB el 7 de mayo de 2018, al que no pudo asistir por accidente.

2 Sobre Pompeyo Magno, *vid.*: J. VAN OOTEGHEM, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, Bruxelles, 1954. J. LEACH, *Pompey the Great*, London, 1978. M. GREENHALGH, *Pompey, the roman Alexander*, London, 1980; *Pompey, the republican prince*, London, 1981. M. GELZER, *Pompeius: Lebensbild eines römers*, Stuttgart, 1984. R. SEAGER, *Pompey the Great. A Political Biography. Second Edition*, Oxford, 2002. P. SOUTHERN, *Pompey the Great*, Charleston, 2002. L. AMELA VALVERDE, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, Madrid, 2003. G. ANTONELLI, *Pompeo. Il grande antagonista di Giulio Cesare*, Milano, 2005. N. FIELDS, *Warlords*

exponentes de la fase final de la República romana, el cual, a través de diversas citas de autores clásicos, podremos comprender como funcionaba la rumorología en la época, que en nuestros días se ha reconvertido en la pos-verdad.

Conozcamos a nuestro personaje, Pompeyo. Así describe Valerio Máximo, escritor de tiempos del emperador Tiberio (14-37 d.C.), su carrera: «Los grandísimos y desacostumbrados honores que se le tributaron a Cneo Pompeyo resuenan todavía a través de los testimonios literarios, ya sea por el favor que le acompañó en su vida, ya sea por las murmuraciones de cuantos lo envidiaron. Este caballero romano fue enviado como procónsul, con poderes semejantes a los de Pío Metelo, el ciudadano que gozaba de mayor autoridad, a combatir en Hispania contra Sertorio. Celebró dos veces la ceremonia del triunfo antes de ser revestido de ningún cargo curul; entró en la carrera de las magistraturas por el más alto grado de las dignidades; creado cónsul por tercera vez, no tuvo colega en el consulado, en virtud de un decreto del Senado; celebró un único triunfo por la derrota de Mitrídates, de Tigranes, de muchos otros reyes, de un infinito número de pueblos y de ciudades, y, en fin, de los piratas» (Val. Max. 8, 15, 8)<sup>3</sup>.

Ya en el pasaje se nos habla de las envidias que suscitó su actuación. Sea como fuere, tenía buena prensa, como indica el siguiente pasaje de Plutarco de Queronea (ca. 46-120 d.C.), a inicios de la biografía que dedicó a este personaje: «sin embargo, había muchos motivos para amar a Pompeyo: su moderado genero de vida, su practica en las armas, su capacidad de persuadir mediante la palabra, su carácter leal, su trato afable; nadie rogaba causando menos molestias ni ayudaba con mas placer a quienes le suplicaban, pues a sus encantos añadía la capacidad de dar sin arrogancia y de recibir con dignidad» (Plut. *Pomp.* 1, 4).

Un personaje de semejante *curriculum* tuvo, por supuesto, numerosos enemigos, como podemos observar en este conocido pasaje de Valerio Máximo: «El formiano Helvio Mancian, de edad muy avanzada ya e hijo de un liberto, estaba acusando a Lucio Libón ante los censores. Cuando, en la discusión, Pompeyo Magno criticó

*of Republican Rome. Caesar versus Pompey*, Barnsley, 2008; *Pompey. Leadership, Strategy, Conflict*, Oxford, 2012. E. TEYSSIER, *Pompée. L'anti-César*, Paris, 2013.

3 FREYBURGER, 1998, 112-113 resume la opinión de Valerio Máximo sobre Pompeyo.

su bajo origen y su ancianidad, diciendo que le habían traído de los infiernos para lanzar su acusación, Helvio replicó: 'No mientes, Pompeyo, pues vengo realmente de los infiernos para acusar a Libón. Pero, mientras estuve allí, vi a Cneo Domicio Enobarbo ensangrentado y llorando porque, a pesar de tener un noble origen, una vida modélica y defender su patria como nadie, había sido asesinado en la flor de la juventud por orden tuya'.

«Vi también a Marco Bruto, de nobleza semejante, herido y quejándose de que su desgracia se debía, primero, a tu traición y, por último, a tu crueldad.

«Vi a Cneo Carbón, ese que, durante su tercer consulado, defendió con mucho ahínco el bienestar de tu niñez y los bienes de tu padre, atado con las cadenas con las que tú habías ordenado que le cargaran, y jurando que él, que ocupaba la máxima magistratura, había sido ejecutado por ti, un caballero romano, sin que te importara nada ni lo lícito ni lo ilícito.

«Con un aspecto semejante y semejantes quejas vi al antiguo pretor Perpenna maldiciendo tu crueldad. Y lo mismo hacía todo un grupo de personas, indignadas igualmente porque, sin haber sido condenados, habían perecido siendo tú, un joven aún, su verdugo' (*adulescentulus carnifex*).

«A este ciudadano de un municipio, que desprendía aún el olor de la esclavitud de su padre, a este ciudadano de irrefrenable osadía, de espíritu intolerante, se le permitió renovar impunemente las terribles heridas de las guerras civiles, cerradas ya por cicatrices antiguas.

«Como vemos, en esos días, el maldecir a Cneo Pompeyo era muestra de un valor enorme, y además no comportaba riesgo alguno» (Val. Max. 6, 2, 8)

Helvio Mancía fue un orador de cierta astucia, cuya mala apariencia fue objeto de burla por parte de C. Julio César Estrabón (q. 96 a.C.) (Cic. *De Or.* 2, 66. Quintilian. 6, 3, 38), con quien estaba involucrado en un pleito, o con M. Licinio Craso el orador (cos. 95 a.C.) (Plin. *NH* 35, 25), ca. la década de los años 90 a.C. La mención de Cn. Domicio Enobarbo, Marco Junio Bruto (*tr. pl.* 83 a.C.), Cn. Papirio Carbón (cos. I 85 a.C.) y M. Perpenna (*pr.* 82 a.C.) quiere presentar a Pompeyo como un esbirro de L. Cornelio Sila (cos. I 88

a.C.), quien elimina a los oponentes de éste desde un dudoso punto de vista constitucional<sup>4</sup>, como un enemigo de Roma a la que éste supuestamente quería defender<sup>5</sup>, en abierto contraste entre las magistraturas que ostentaron los primeros y la de Pompeyo, simple *eques* y *adulescentulus* en el momento de los hechos<sup>6</sup>, que en el año 55 a.C., momento del discurso de Helvio Mancia, era cónsul por segunda vez<sup>7</sup>.

Este episodio narrado por Valerio Máximo, el único escritor que cita esta historia<sup>8</sup>, quien, como en otras anécdotas narradas por el citado autor sobre Pompeyo en su epígrafe dedicado a “Acciones y palabras expresadas libremente” (del que citaremos otro caso, *vid infra*), debido tanto al hecho del contexto narrativo como a la indicación del estatuto del atacante de Pompeyo, buscaba la simpatía del lector sobre este último personaje<sup>9</sup>.

Como indica N. Fields, para justificar la actuación de Pompeyo, éstos no fueron tiempos normales. Las circunstancias irracionales de una guerra civil hicieron imposible establecer lo que era o no era legal, y esta guerra fue una lucha moral en la que la mayoría de los romanos habían perdido a amigos cercanos o parientes en circunstancias espantosas. No se ofrecía cuartel al vencido, presumiblemente para descorazonar a los demás. Además, la política romana se había agudizado para excluir el compromiso, y este extremismo político había degenerado en la violencia, la ilegalidad y la intolerancia antes del año 82 a.C.<sup>10</sup>

La “buena prensa” de Pompeyo continuó durante el Bajo Imperio, como muestra el siguiente pasaje del historiador del siglo IV d.C. Amiano Marcelino: «No en vano, como las glorias más notables suelen estar siempre sujetas a la envidia, hemos leído también que contra antiguos generales ilustres se lanzaban insultos y acusaciones que, incluso, si no eran reales, eran inventadas por algunos que se sentían ofendidos ante las memorables hazañas de éstos....

4 STEEL, 2013, 155-156.

5 CORBEIL, 1996, 183.

6 CORBEIL, 1996, 183. STEEL, 2013, 156.

7 CORBEIL, 1996, 183.

8 STEEL, 2013, 153.- LAWRENCE, 2015, 139-140 hace una breve crítica sobre este relato, y sobre las diferentes fuentes acerca de la muerte de Carbón.

9 STEEL, 2013, 152.

10 FIELDS, 2012, 10.

E incluso, algunos malvados detractores de Pompeyo<sup>11</sup>, como después de investigar duramente, no encontraban prueba para atacarle, lanzaron estas dos acusaciones ridículas y vanas: que se rascaba la cabeza de un modo peculiar con un solo dedo y que, durante algún tiempo, llevó una banda blanca atada en su pierna para ocultar una fea herida, cosa que, según decían, realizaba la primera vez por ser disoluto, y la segunda porque deseaba una revolución, criticándole con argumentos inconsistentes y diciendo que no importaba nada qué parte de su cuerpo cubría con el emblema de majestad imperial, cuando todos sabemos que, como demuestran pruebas evidentes, no hubo nunca nadie en la patria más valiente y más prudente que él (Amm. Marc. 17, 11, 2 y 4)».

Como puede extraerse de este texto, se lanzaron sobre Pompeyo “dos acusaciones ridículas y vanas”, como menciona el citado escritor. En cuanto a la segunda, la banda blanca, como expone Suetonio, era símbolo de realeza (Cf. Suet. *Iul.* 79, 1)<sup>12</sup>, que se colocaba en la cabeza, como refleja la numismática, y podría responder a la percepción de que Pompeyo perseguía la dictadura, a lo que aludiría Amiano Marcelino<sup>13</sup>.

La historia la recoge, otra vez, Valerio Máximo: «Favonio, al ver que Pompeyo tenía una pierna cubierta por una venda blanca, le dijo: ‘No importa en qué parte del cuerpo lleves la diadema’, aprovechando así esa pequeña venda para criticar el poder excesivo de Pompeyo. Pero éste, sin alterar su rostro en ningún sentido, evitó estos dos peligros: que pareciera que reconocía su poder tiránico, si se reía abiertamente; o el demostrarlo si se enojaba. Por otra parte, con su actitud impenetrable ofreció una posibilidad de ataque contra él a personas de inferior clase y fortuna...» (Val. Max. 6, 2, 7).

M. Favonio (*pr.* 49 a.C.?) (quien no es mencionado por Amiano Marcelino), amigo de M. Porcio Catón (*pr.* 54 a.C.), se opuso, junto a L. Ninnio Cuadrato (*tr. pl.* 58 a.C.), a la *Lex Trebonia* (55 a.C.), aunque sobre todo fue un opositor a C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.).

11 BOEFT ET ALII, 2008, 259 indican que Pompeyo es mencionado diez veces por Amiano Marcelino: siete veces se le menciona como Pompeyo (Amm. Marc. 14, 8, 12; 16, 7, 10; 16, 10, 14; 17, 11, 4; q.v.; 23, 5, 16; q.v.; 26, 9, 9; 29, 5, 33), dos veces como Pompeyo Magno (14, 11, 32; 22, 16, 3; q.v.) y una vez como Cneo Pompeyo (14, 8, 10).

12 ROLFE, 1935, 367 n. 1. AGUDO, 1992, 155 n. 322. HARTO, 2002, 281 n. 52.

13 BOEFT ET ALII, 2008, 161.



La anécdota sobre la venda blanca se fecha en el año 60 a.C.<sup>14</sup>, un momento político crítico para Pompeyo, en que se cuestionaba su labor en Oriente.

Más interesante es “que se rascaba la cabeza de un modo peculiar con un solo dedo”, “por ser disoluto”. Pompeyo, junto al estratega ateniense Cimón (siglo V a.C.) y P. Cornelio Escipión Emiliano (*cos.* II 134 a.C.) (*Amm. Marc.* 17, 11, 3), son los tres personajes utilizados por Amiano Marcelino como ejemplos de benefactores de su patria injustamente acusada por sus compatriotas, ilustres precursores del emperador Juliano el Apóstata (361-363 d.C.)<sup>15</sup>.

La habladuría viene de lejos: Plutarco nos indica que P. Clodio (*tr. pl.* 56 a.C.), en el año 56 a.C. (*Dio Cass.* 39, 18, 1)<sup>16</sup>, en el juicio contra T. Annio Milón (*pr.* 54 a.C.), por la organización de bandas de gladiadores y violencia en la *Urbs* (Alexander nº 266), realizó lo siguiente: «Finalmente, en una ocasión en que Pompeyo compareció en público con motivo de un juicio, Clodio, con una turba de hombres llenos de insolencia y desvergüenza bajo sus órdenes, se colocó en un lugar visible y lanzó preguntas como estas: ‘¿Quién es un *imperator* de vida disoluta? ¿Que hombre anda en busca de otro hombre?’<sup>17</sup> Quién es el que se rasca la cabeza con un solo dedo’. Y ellos, como un coro ejercitado en dar la réplica, cuando el sacudía la toga respondían con grandes gritos a cada pregunta: ‘Pompeyo’» (*Plut. Pomp.* 48, 11-12). Este ejemplo fue utilizado por A. Richlin para ilustrar su artículo sobre la homosexualidad en el mundo romano<sup>18</sup>.

Con lo anterior hay que relacionar la siguiente actuación de Clodio: «Así [Clodio], había planeado, junto a otras artimañas, lo siguiente: instruyó a los suyos para que cuando preguntase en las asambleas: ‘¿Quién es el que hace o dice tal cosa?’ respondiesen a coro: ‘Pompeyo’; y seguidamente se dedicó a preguntar abundante e inopinadamente por cuantos motivos de tacha circulaban con re-

14 STEEL, 2013, 151.

15 ZECCHINI, 2007, 204 y 213.

16 WILLIAMS, 2010, 237 fecha este acontecimiento en el año 52 a.C., con ocasión del célebre juicio a Milón (*pr.* 54 a.C.), ¡por el asesinato del propio Clodio!

17 FLACELIÈRE Y CHAMBRY, 2003, 404 consideran que esta pregunta alude a la pederastia, aunque, como señala DUPONT, 2011, 124 n. 10, más bien a la condición de homosexual.

18 RICHLIN, 1993, 523.

ferencia a Pompeyo, ya aludiesen a su físico o cualquier otra cosa, pero mencionándolos aisladamente y por separado, como si no hablase de él. Ello vino a parar en que, como es usual en tales ocasiones, unos iniciaban la cantinela y otros acompañaban y contestaban 'Pompeyo' en medio de grandes risas» (Dio Cass. 39, 19, 1-2).

No fue lo único. Cicerón, testigo ocular, nos informa que: «Enfurecido y exangüe [Clodio] preguntaba en medio del griterío quién era el que había matado a la plebe de hambre y sus matones respondían: 'Pompeyo'; quién deseaba ir a Alejandría, y respondían: 'Pompeyo'; quién querían ellos que fuera y respondían: 'Craso'...» (Cic. *Ad Q. fr.* 2, 3, 2).

Evidentemente, sin sorpresa: «Estas cosas, sin duda, afligían a Pompeyo, que no estaba acostumbrado a oír hablar mal de él y carecía de experiencia en este tipo de combates» (Plut. *Pomp.* 49, 1).

Como señala T. P. Wiseman, los coros de las *operae* de Clodio, que recuerdan irresistiblemente al lector moderno el canto de los fanáticos del fútbol, fueron seguramente obra de *factiones* teatrales, cuya técnica antifonal está ampliamente probada<sup>19</sup>.

Volviendo al texto de Plutarco, al parecer, Clodio solicitaba la respuesta de la multitud mediante la improvisación de su propio espectáculo de travestis: se colocaba la toga de tal forma que aparentaba el vestido estereotipado de un hombre afeminado. La presunción de rascarse la cabeza con un dedo disfrutó de amplia popularidad, como aconteció en el caso de Pompeyo (Amm. Marc. 17.11.4 Calvo *fr.* 18M. Plut. *Mor.* 89e, 800e; *Pomp.* 48, 12)<sup>20</sup>.

Por ejemplo, C. Licinio Calvo (82-47 a.C.), orador y poeta, amigo de Catulo, quien compuso varios poemas de carácter político contra Pompeyo, César y su favorito Tigelio, escribió "Un epigrama sobre Pompeyo" (Calvo *fr.* 18M = FLP 210.18 = *Schol. Juv.* 9, 133) en los siguientes términos: «*Magnus*, a quien todos temen, se rasca la cabeza con un dedo; ¿Qué crees que este hombre quiere para sí mismo? Un hombre»<sup>21</sup>, poema que M. Anneo Séneca el Viejo

19 WISEMAN, 1985, 37.

20 CORBEILL, 1996, 165 n. 91; 1997, 121.

21 *Magnus, quem metuunt omnes, digit caput uno scalpit: quid creas hunc sibi velle? virum.*

(54 a.C-39 d.C.) recogió (Sen. *Contr.* 7, 4, 7; cf. 10, 1, 8)<sup>22</sup>. Evidentemente, con “Magno” se aludía a Pompeyo, quien había adoptado este *cognomen* por su interés en convertirse en un Alejandro Magno romano<sup>23</sup>. Por supuesto, el significado del epigrama era que Pompeyo necesitaba un varón adulto ciudadano (*vir*) para penetrar, lo que era humillante<sup>24</sup>. Por desgracia, sólo conocemos este poema de manera fragmentaria ¿Podría aludirse a un ciudadano romano en concreto o a todo el pueblo de Roma? Lo desconocemos.

Calvo se burla de Pompeyo por su desempeño inferior de género, que el público observa y evalúa. La competencia era un aspecto crucial del desempeño de la masculinidad, ya que los hombres en Roma tenían siempre presente la idea de que serán juzgados, evaluados y criticados por la población. Es de esta manera que esa población evalúa la efectividad de su actuación<sup>25</sup>. Además, el epigrama de Calvo muestra la conexión existente entre el mundo teatral y la elite literaria<sup>26</sup>, en este caso, insultar a Pompeyo.

Precisamente, Séneca el Viejo se queja al igual que Amiano Marcelino del trato vejatorio a Pompeyo en este sentido: «Muchas veces una desavenencia inesperada pone en pie de guerra a ciudades vecinas. En las luchas civiles uno obtiene suficiente venganza si es el primero en difamar.... Contra Cneo Pompeyo, victorioso por tierra y por mar, hubo quien compuso un poema en el que se afirmaba, como dice la expresión, que se rascaba la cabeza con un solo

22 BUTRICA, 2007, 20 nos recuerda que el *scholium* de Juvenal 9, 133 señalaba la existencia de una *epigrama* de Marcial contra Pompeyo, pero gracias a la cita de Séneca conocemos que en realidad su autoría corresponde a Calvo.

23 Sobre la conocida *imitatio Alexandri* de Pompeyo, *vid:* J.-M. RICHARD, “Alexandre et Pompée: à propos de Tite-Live IX, 16, 19-19, 17”, en *Mélanges de philosophie, de littérature et d’histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé* (Rome, 1974), 653-664. J. ISAGER, “Alexander the Great in Roman literature from Pompey to Vespasian”, en *Alexander the Great: reality and myth* (Roma, 1993), 75-84. D. J. MARTIN, “Did Pompey engage in «imitatio Alexandri»?”, en *Studies in Latin Literature and Roman History*, IX (Bruxelles, 1998), 23-51. D. WOODS, «Caligula, Pompey and Alexander the Great”, *Eranos* 104 (2006-2007) 120-133. A. KÜHNER, *Die imitatio Alexandri in der römischen Politik* (1 Jh. v. Chr. – 3 Jh. n. Chr.), Münster, 2008. M. BASIRICÒ, *Pompeo Magno e l’imitatio Alexandri*, Roma, 2011. D. VILLANI, “Entre *imitatio Alexandri* et *imitatio Herculis*: Pompée et l’universalisme romain”, *Pallas* 90 (2012), 335-350. K. E. WELCH Y H. MITCHELL, “Revisiting the Roman Alexander”, *Antichthon* 47 (2013), 80-100. G. BARNETT, *Emulating Alexander. How Alexander the Great’s Legacy Fuelled Rome’s Wars with Persia*, Barnsley, 2017.

24 HAMMOND, 2006, 172.

25 MANWELL, 2007, 116.

26 WISEMAN, 1985, 37.

dedo! Hubo alguien capaz de despreciar, en nombre de la libertad poética, tres carros dorados!<sup>27</sup>...» (Sen. *Contr.* 10, 1, 8).

Plutarco, en sus *Moralia*, también nos habla en parecidos términos: «Así el peinado de su cabello y su paso demasiado delicado hicieron caer a Lacedes, el rey de los argivos, en sospechas de afeminamiento; y a Pompeyo, que estaba lejos de ser afeminado y libertino, su forma de rascarse la cabeza con un sólo dedo» (Plut. *Mor.* 80e), que vuelve a repetir en otro pasaje: «Y a Pompeyo el Grande lo vituperaban sus enemigos porque habían observado que se rascaba la cabeza con un solo dedo» (Plut. *Mor.* 800E), ejemplo utilizado por el autor de Queronea como un defecto intencionadamente ridículo<sup>28</sup>.

Según una interpretación funcionalista del gesto, el hombre afeminado se rasca con un solo dedo para que no se perturbe un peinado cuidadosamente preparado<sup>29</sup>. Otras fuentes apoyan esta hipótesis. Una carta de Cicerón revela que él también estaba preocupado sobre la adopción por parte de Pompeyo de un comportamiento de petimetre (Cic. *Att.* 2, 3, 1), e imágenes contemporáneas del general muestran su deseo de emular el estilo del peinado arrastrado por el viento que ostentaba Alejandro Magno (Plut. *Pomp.* 2, 2)<sup>30</sup>.

Una observación de Cicerón apoya aún más esta conexión entre el gesto y aspecto fastidioso. El orador dijo una vez que él no había pensado que César fuese capaz de derribar el estado romano, ya que solía ver a César, con «su cabellera arreglada con tanta distinción y rascándose él mismo con un dedo» (Plut. *Caes.* 4, 9). El mismo argumento de un bello peinado de un macho afeminado y el hábito de rascarse la cabeza figura en Luciano (Lucian. *Rhetorum praeceptor* 11). Una preocupación enfermiza por el pelo armoniza bien con el estereotipo romano del macho afeminadamente adornado<sup>31</sup>.

27 Alusión a los tres triunfos de Pompeyo sobre los tres continentes existentes. Europa, Asia y África.

28 SIERRA, 2015, 58.

29 CORBEILL, 1996, 165; 1997, 128 n. 66.

30 CORBEILL, 1996, 165; 1997, 121.

31 CORBEILL, 1997, 121.

Rascarse la cabeza con un solo dedo era pues, para los romanos, un gesto de afeminamiento<sup>32</sup>, por no decir otra cosa<sup>33</sup>: un pervertido sexual<sup>34</sup>, un homosexual<sup>35</sup> (Juv. 9, 133. Sen. *Lucil.* 52, 12. Cf. Suet. *Aug.* 68). Ciertamente, en el actual Occidente, ¿cuántas personas podrían interpretar tal actitud como ellos (los romanos)?<sup>36</sup> De hecho, como señala E. Teyssier, no sólo se ataca a Pompeyo por homosexual, sino que también a sus costumbres “griegas” (helenísticas) que había adquirido en Oriente<sup>37</sup>. De esta forma, Clodio se nos revela como un nuevo M. Porcio Catón (*cos.* 195 a.C.), el defensor del *mos maiorum* romano.

R. Onians atribuyó esta asociación a una noción antigua de que la cabeza contenía “el alma generativa”, que tenía un “picor” siempre que se deseaba mantener relaciones sexuales<sup>38</sup>. Pero, como señala A. Corbeil, esta solución, sin embargo, no explica por qué todas nuestras fuentes enfatizan el uso de un solo dedo (Séneca no especifica “uno”, pero sí usa el dígito singular) y por qué este gesto indica tendencias homoeróticas, en oposición al deseo sexual general<sup>39</sup>.

Bajo la República el Senado fue la institución más respetada de Roma, podría decirse uno de los cuerpos deliberativos más grandes del mundo, y Cicerón fue el orador más admirado. Pero la dignidad de la asamblea no impuso reticencia cuando se hablaba de sexualidad. Las acusaciones de adulterio, incesto y homosexualidad fueron comunes. Tales calumnias indiscriminadas fueron uno de los lados menos atractivos de la vida pública romana. Otra cosa es si realmente tuvieron algún efecto. Parece ser que se arrojó tal cantidad de “barro” que sus consecuencias parecen haber sido leves. César y otros personajes resistieron ataques de este tipo repetidamente, aparentemente sin sufrir demasiado perjuicio. Tales escándalos fueron el condimento del debate político, no un factor determinante. Si las acusaciones de homosexualidad hubieran

32 CORBEIL, 1996, 165. FLACELIÈRE Y CHAMBRY, 2003, 404. MARCONE, 2000, 408 n. 146. WRAY, 2001, 60 n. 81. BUENO, 2007, 357 n. 197. RICHLIN, 2007, 288. SOCAS, 2010, 272 n. 28. DUPONT, 2011, 124 n. 11.

33 BALASCH, 1991, 315 n. 57.

34 ONIANS, 1958, 198 n. 1.

35 ADIEGO, ARTIGAS Y DE RIQUER, 2005, 74 n. 78.

36 WALTERS, 1997, 42 n. 12.

37 TEYSSIER, 2013, 285.

38 ONIANS, 1958, 131.

39 CORBEIL, 1997, 128 n. 66.

acabado carreras en la antigua Roma, como lo habrían hecho, sin duda, en la Inglaterra de los siglos XVIII o siglo XIX, el escenario político romano durante el turbulento último siglo de la República se habría sido privado de L. Cornelio Sila (*cos.* I 88 a.C.), Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.), L. Sergio Catilina (*pr.* 68 a.C.), C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.), P. Clodio (*tr. pl.* 56 a.C.), Marco Antonio (*cos.* I 44 a.C.) y C. Julio Octaviano (*cos.* I 43 a.C.); en resumen, le habría faltado la mayor parte sus principales protagonistas<sup>40</sup>.

Por ejemplo, sobre César, Suetonio indica que durante el triunfo gálico de César sus propios soldados corearon bromas groseras acerca de sus adulterios (Suet. *Iul.* 51, 1), así como sobre una aventura con el rey Nicomedes IV de Bitinia (94-74 a.C.), en el que se dice que jugó el papel de subordinado receptor (Suet. *Iul.* 49, 4). Los soldados de César no fueron los únicos en sacar a la luz el asunto de Nicomedes. Suetonio informa que M. Calpurnio Bíbulo (*cos.* 59 a.C.), su colega en el consulado, se refirió a César en sus edictos públicos como “la reina de Bitinia”, quien anteriormente estaba enamorado de un rey y ahora de la realeza, y que en otro contexto público un hombre llamado Octavio se refirió en una asamblea pública a César como “reina” mientras que Pompeyo era el “rey” (Suet. *Iul.* 49, 2). Los insultos de género, y sin duda especialmente el contraste con su rival, Pompeyo, debió haber irritado a César en mayor manera que las acusaciones de adulterio. Adquirir la reputación de ser un adúltero era una cosa; llamarle “reina de Bitinia” era otra muy distinta. De hecho, Dión Casio agrega un detalle crucial: mientras que César generalmente saludaba las bromas de sus soldados, tomando su franqueza como signo de confianza hacia su persona, no extendió esta tolerancia a sus alusiones a Nicomedes. Éste intentó de manera enérgica negarlo, sólo para avivar las llamas de sospecha por la prontitud de su respuesta (Dio Cass. 43, 20, 4)<sup>41</sup>.

Ya dentro de este clímax escatológico, Sacerdos (Keil, *GL* 6.461.30-462.3) cita el siguiente insulto dirigido a Pompeyo: *illud de Pompeio, qui coloris erat rubet, sed animi inverecundi, 'quem non pudet et rubet, non est homo sed sopio'. sopio autem est aut minium aut piscis rubeus aut penis*. J. N. Adams cree que lo anterior parece indicar que *sopio* significaba “pene”. El pene podría describirse como rojo (cf.

40 CROMPTON, 2003, 82. BOEFT ET ALII, 2005, 161.

41 WILLIAMS, 2010, 182.

Arnob. *Nat.* 7, 33. Mart. 2, 33, 2) y desvergonzado<sup>42</sup>. Desconocemos en qué contexto aparece citado Pompeyo, pero quizás éste esté en relación con las soflamas de Clodio.

Cómo olvidar las eternas palabras del célebre poeta C. Valerio Catulo (*ca.* 84-*ca.* 54 a.C.), en su quizás más famoso poema<sup>43</sup>: «Puto Rómulo» (*cinaede*<sup>44</sup> *Romule*) (Catull. 29, 5). Si bien se ha considerado que era una alusión a Pompeyo<sup>45</sup>, en realidad parece ser una referencia a César<sup>46</sup>; en ningún caso, al Pueblo Romano<sup>47</sup>, como han defendido ciertos autores<sup>48</sup>. Una mención en el mismo poema, *socer generque* (Catull. 29, 24), suegro y yerno, en alusión a César y Pompeyo (este último estaba casado con Julia, la hija del primero), no sólo hace alusión a su alianza política sino también a una de carácter sexual, como depravados que eran, al menos a los ojos de Catulo<sup>49</sup>.

De hecho, como señala A. Cameron, tales acusaciones no pretendían ni convencer ni siquiera sonar plausibles, sino herir y avergonzar. Realmente no se quería tildar a Pompeyo de homosexual. Simplemente, esta acusación era una forma de mostrar una insatisfacción general con su comportamiento<sup>50</sup>.

Una anécdota, de origen desconocido, relatada por Fedro sobre un soldado en el ejército de Pompeyo Magno ilustra el posible funcionamiento del rumor.

42 ADAMS, 1982, 64-65.

43 ELLIS, 1876, 75.

44 Si bien el término *cinaedus* se aplica en principio al varón homosexual pasivo, también puede hacer referencia a un hombre “desviado del género”. Así mismo, *cinaedus*, como sustantivo, significa “sodomita, cadamita”, mientras que como adjetivo es “impúdico, vergonzoso”. STROUD, 2010, 138 n. 46 considera que *cinaedus* era un término regularmente relacionado con el comportamiento público percibido como inapropiado según las normas sociales generalmente aceptadas. Como un término a menudo aplicado a los actores y otros artistas intérpretes o ejecutantes, *cinaedus* se aplicaba sobre la exhibición pública y su evaluación.

45 CAMERON, 1974, 154. WISEMAN, 1985, 13; 2007, 354 n. 43 (en interrogante). GARRISON, 2004, 109. WRAY, 2001, 44 y 174. GREEN, 2005, 222 n. 52.

46 ELLIS, 1876, 76-77. WEINSTOCK, 1971, 181. SOLER, 1994, 91 n. 49. DEULING, 1999, 191. TATUM, 2007, 341. MOORE, 2015, 53.

47 CAMERON, 1976, 154 n. 9.

48 YOUNG, 1969, 327. SCOTT, 1971, 21-22.- RICHLIN, 2007, 206 n. 7 hace un listado de las variadas posibilidades de identificación, entre las que se encuentran, naturalmente: Pompeyo; César; Pompeyo y César; Pompeyo, César y Craso (el “primer triunvirato”); el Pueblo Romano.

49 MINYARD, 1971, 176.

50 CAMERON, 1976, 154.

«[POMPEYO Y EL SOLDADO] (Phdr. App. 10)

«Qué difícil es conocer al hombre.

«Un soldado de Pompeyo Magno, de gran corpulencia, que hablaba de forma atípica y tenía delicados andares, se había ganado una justísima fama de ‘maricón’ (*cinaedus*). Una noche este individuo maquinó un asalto contra las caballerías de su jefe, llevándose los mulos con vestidos, oro y una gran cantidad de plata. Se difunde el rumor de lo ocurrido. El soldado es acusado y llevado al pretorio<sup>51</sup>. El Magno habló: ‘¿Qué tienes que decir, conmlitón, es verdad que te has atrevido a robarme?’. El otro escupe al instante en su mano izquierda y extiende la saliva con los dedos<sup>52</sup>: ‘Así se deshagan mis ojos, general, si yo ví o toque algo’. Entonces, Pompeyo, hombre de buen corazón, ordena que alejen de su vista semejante escoria del ejército (*dedecus castrorum*), no pudiendo creer que fuera tan audaz. No mucho tiempo después, un bárbaro, confiado en sus fuerzas, desafiaba a los nuestros. Cada cual teme por sí. Los comandantes empiezan a murmurar. Por fin, nuestro soldado, el marica en apariencia pero Marte [el dios de la guerra] por su fuerza, se presenta al jefe que estaba sentado delante del estrado<sup>53</sup> y con voz afeminada dijo: ‘¿puedo?’. Pero el Magno, irritándose como si fuera un disparate, ordena que lo echen de allí. Entonces, uno de los más viejos entre los amigos del jefe, dice: ‘Yo creo que es preferible dejar que éste corra su suerte, pues con él se pierde poco, que exponer a un hombre valiente (*fortis vir*), cuya derrota podría suponer que se te acusase de temeridad’. Asintió el Magno y permitió al soldado afrontar el combate; éste, ante la admiración del ejército, cortó la cabeza del enemigo con más rapidez de la que se cuenta y volvió vencedor. Entonces Pompeyo le dijo: ‘Te entrego, ciertamente, con gusto la corona<sup>54</sup>, soldado, porque defendiste la gloria del poder romano; pero, que mis ojos se deshagan’, dijo imitando el feo juramento del soldado, ‘si tú no robaste hace poco mis bagajes’».

51 El pretorio es el lugar del campamento reservado al comandante en jefe de las tropas y a los principales oficiales.

52 Un gesto con el que se pretendía aumentar la veracidad del juramento. Nótese que se escupe sobre la mano izquierda, considerada la mano para robar (cf. Catull. 12, 1. Ov. *Met.* 13, 111).

53 Tribunal, estrado desde donde el general arengaba a sus soldados y administraba justicia.

54 Recompensa militar con grado superior como reconocimiento al valor militar.



Como señala M. Mañas, la inclusión de Pompeyo en el relato daría verosimilitud a la narración. Se respeta la estructura típica del conflicto con la oposición soldado/Pompeyo y, en última instancia, apariencia, sustancia. Pompeyo, quien ha sido engañado por dos veces, se resarce con el “cierre” irónico, mientras que el soldado es el reflejo de la antítesis, de lo que parece ser y de lo que realmente es, con la punta final de la sorpresa, según la norma del retrato basado en la paradoja<sup>55</sup>.

Incluso si esta anécdota es una completa invención, revela mucho acerca del tipo de cosas que el público romano podía imaginar sobre lo que sucedía dentro de un campamento militar. Por encima de todo, hay chismes, una red de especulación y de insinuación: algunos hombres podrían serlo, que se convertía en una certeza (*certissimi*). Sobre la base de esta conclusión, el soldado sufre, se le llama una “desgracia”, y Pompeyo está dispuesto a dejarlo morir en lugar de un “hombre fuerte”. Por otro lado, a pesar de todo, el sujeto en cuestión sigue siendo parte de la comunidad militar. Y, una cuestión de doble moral: es casi impensable que algunos de los soldados de Pompeyo que llamaron públicamente a éste “maricón” y la “desgracia del campamento” pudieran tener el “placer” de la intimidad con él en sus tiendas de campaña. Lo más importante, el reputado “maricón” es honrado públicamente por Pompeyo después de matar al enemigo. Pero Pompeyo, para asegurarse la jugada, el honor se combina con un “mazazo”, que se dirige no a su condición de “maricón” sino como audaz ladrón de los suministros de su comandante. Al final, su reputación como “maricón” se ve compensada por otros factores, en especial su servicio meritorio al ejército y, por lo tanto, al imperio romano<sup>56</sup>.

Se establece pues, una disonancia entre las expectativas generadas por la apariencia cinaédicas del soldado ladrón y su desempeño real en el campo de batalla. Este hecho no puede estar relacionado con el estado social del autor de la historia. Como liberto, Fedro no podía emular la dignidad varonil de los generales aristocráticos, sino que creó un héroe popular de dudosa virilidad que, no obstante, se las arregla, como el héroe esclavo de la “Vida de Esopo”, para eclipsar o burlar a su señor convencionalmente

55 MAÑAS, 1998, 147. CASCÓN, 2005, 186.

56 WILLIAMS, 2010, 213 y 216.

masculino. Sin embargo, la narración de Fedro, como una escrita por Luciano de Samosata (125-181 d.C.), “El eunuco”, sugiere que algunos varones podrían optar deliberadamente por no participar de la competencia que regía la interacción pública entre hombres “reales” al adoptar una personalidad afeminada en la que la voz, el andar y los gestos proclamaban *nolo contendere*. Pero se suponía que se trataba de una adaptación permanente, no una táctica para ser empleada y descartada según lo que pudiera dictar la conveniencia del momento. El hombre que adoptaba una pose afeminada como autoprotección solo para reafirmar su reclamación de miembro de pleno derecho de la comunidad masculina por una acción inesperada de provocación tendría que contar con la indignación vengativa de sus compañeros<sup>57</sup>.

La reputación con la que vivían estos individuos era ciertamente un estigma, pero no parece haber sido una inhabilitación. Es instructivo comparar el relato aquí referido de Fedro con la caza de brujas contra los “sodomitas” en los ejércitos y fuerzas navales de la Europa de los siglos XVII y XVIII, cuando no sólo la presencia de tales personas no sólo no eran toleradas en la comunidad militar, sino que eran susceptibles de ser ejecutadas (se calcula que el 31% de las ejecuciones en la flota británica de la segunda mitad del siglo XVIII fue por este motivo)<sup>58</sup>.

De vuelta a la discusión a cuenta del relato de Fedro, un pasaje de Plutarco también cuenta una curiosa anécdota. Durante la campaña de Pompeyo en África contra los restos de la facción marianista, acontecida en el año 81 a.C.<sup>59</sup>, cuando éste desembarcó con su ejército en Útica, «se cuenta que allí le ocurrió un hecho gracioso. Unos soldados, al parecer, dieron con un tesoro y consiguieron mucho dinero. Cuando se hizo público lo ocurrido, todos los demás soldados se imaginaron que el lugar estaba lleno de un dinero que en algún momento de adversidad habían depositado allí los cartagineses. En consecuencia, durante muchos días Pompeyo no pudo hacer nada con sus soldados, tan ocupados como estaban buscando tesoros; se paseaba y se reía al observar a una miriada de hom-

57 GLEASON, 1995, 134.

58 WILLIAMS, 2010, 213.

59 MARCONE, 2000, 283 y 317 n. 35. SALAMA, 2002, 1956. FLACELIÈRE Y CHAMBRY, 2003, 177, n. 4. BERGUA, BUENO Y GUZMÁN, 2007, 302 n. 42.

bres excavando y recorriendo la llanura; finalmente, agotados por la búsqueda, y como pensaban que ya habían recibido un castigo adecuado a su estupidez, rogaron a Pompeyo que los llevase donde el quisiese» (Plut. *Pomp.* 11, 4-5).

Esta anécdota, como la narrada por Fedro, es considerada por muchos investigadores como pseudohistórica. Estos relatos probarían que, a inicios de la época imperial debieron de existir colecciones de anécdotas graciosas sobre grandes generales del pasado y, en particular, sobre la vida militar y de campaña<sup>60</sup>. Para E. Teyssier, esta anécdota ilustra la afabilidad de Pompeyo y la ausencia de de severidad inútil hacia sus tropas que hizo que sus soldados le amaran, una forma de obtener la fidelidad de sus soldados<sup>61</sup>.

A su vez, P. Salama considera este pasaje de Plutarco como un gran testimonio de la psicología humana: el soldado demora a un ejército en operaciones y, si es necesario, lo abandona para satisfacer su sed de oro. Si, en el curso de una asamblea erudita, el descubrimiento de un tesoro se anunciara repentinamente en el jardín vecino, la habitación se vaciaría en un abrir y cerrar de ojos<sup>62</sup>.

A nuestro entender, el episodio del desembarco de África ilustra cuál era la moral del legionario romano de esta época. Algunos soldados encontraron por casualidad un tesoro, escondido durante la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.), que contenía bastante dinero y, al divulgarse la noticia, se creyó que aquel lugar estaba lleno a raudal de monedas por descubrir<sup>63</sup>, como si creyeran que iban a descubrir la fortuna de Aníbal<sup>64</sup>.

Debido a que la relación entre la posesión de propiedades y el servicio militar en el mundo romano quedó rota ya en la segunda mitad del siglo II a.C., por lo que la participación en el ejército se convirtió en una forma de empleo para los desposeídos. Como consecuencia, los ejércitos proletarios comenzaron a pedir algún tipo de remuneración permanente por sus servicios, y en este tiempo el Estado no estaba preparado para garantizar un sistema regular de remuneración de lotes de tierras para compensar a los vetera-

60 MAÑAS, 1998, 147. CASCÓN, 2005, 186.

61 TEYSSIER, 2013, 87-88.

62 SALAMA, 2002, 1956.

63 AMELA, 2003, 56.

64 TEYSSIER, 2013, 87.

nos. De esta forma, los soldados acudieron a sus jefes para obtener algún tipo de beneficio material y, de este modo, el ejército se convirtió en instrumento de los intereses políticos de los generales que tanto abundaron en los tiempos finales de la República<sup>65</sup>. En definitiva, Pompeyo dejó que sus hombres se “desahogaran” buscando en vano la riqueza que les sacara de la pobreza, para que luego volvieran al redil.

Sobre la veracidad de este episodio, tiempo ha se consideraba que todo lo narrado por Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio y Plutarco sobre los primeros tiempos de la República (por no decir de la etapa monárquica) era simplemente de carácter legendario, con objeto de dar antigüedad a las casas aristocráticas romanas de los siglos III-I a.C. No sólo esta línea de pensamiento se ha superado, sino que el descubrimiento del *lapis Satricanus* (CIL I<sup>2</sup> 2832a), con una inscripción dedicada a Poplio Valesio, el equivalente en latín arcaico de Publio Valerio, haría referencia a P. Valerio Publicola (*cos.* IV 504 a.C.), uno de los fundadores de la República<sup>66</sup>. Así pues, lo que pensábamos que era una mera quimera, se convierte en una realidad plenamente histórica<sup>67</sup>.

Podemos así mismo pensar en la dinastía china Shang (*ca.* 1600-1046 a.C.) o en diversos monarcas míticos sumerios, como Enmebaragesi (siglo XXVII a.C.), rey de Kish, que según la lista real sumeria, gobernó 900 años, y es nombrado en el famoso Poema de Gilgamesh. Ahora conocemos que, efectivamente, los gobernantes Shang existieron<sup>68</sup> y Enmebaragesi es un personaje histórico, conocido por fuentes epigráficas<sup>69</sup>.

65 AMELA, 2003, 34.

66 VERSNEL, 1980, 114. CORNELL, 1999, 176. HERMON, 1999, 858.

67 Sobre este tema, puede consultarse el capítulo VI, «de la légende à l'histoire», del libro de A. GRANDAZZI, *Les origines de Rome*, Paris, 2014<sup>2</sup>.

68 Sobre esta dinastía, *vid.*: D. N. KEIGHTLEY, *Sources of Shang History: The Oracle-Bone Inscriptions of Bronze Age China*, Yale, 1978; “The Shang: China’s First Historical Dynasty”, en *The Cambridge History of Ancient China, From the Origins of Civilization to 221 BC* (Cambridge, 1999), 232-291; *The Ancestral Landscape: Time, Space, and Community in Late Shang China (ca. 1200–1045 B.C.)*, Berkeley, 2000. K.-CH. CHANG, *Shang Civilization*, Yale, 1980. R. L. THORP, *China in the Early Bronze Age: Shang Civilization*, Philadelphia, 2005. LI FENG, *Early China: A Social and Cultural History*, New York, 2013

69 Sobre este personaje, *vid.*: P. MICHALOWSKI, “A Man Called Enmebaragesi”, en *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke* (Wiesbaden, 2003), 195–208.

Por tanto, no vemos por qué no hay que creer en los hechos narrados anteriormente, en referencia a la historia contada por Fedro o la caza del tesoro protagonizada por los soldados de Pompeyo. Ciertamente, quizás no haya que tomar estas narraciones al pie de la letra, pero tampoco hay que, de entrada, negarlas.

Volvamos un poco hacia atrás. Para Amiano Marcelino, Pompeyo era uno de sus héroes, como el emperador Juliano y Ursicino, *magister equitum* del Imperio de Oriente durante los años 349-359 d.C.<sup>70</sup> para el escritor, no había “nadie en la patria más valiente y más prudente” que Pompeyo (Amm. Marc. 17, 11, 4), cuyo destino fue morir “degollado en Egipto para deleite de unos eunucos” (Amm. Marc. 14, 11, 32); en la mente de Amiano Marcelino, los eunucos tuvieron una parte enfática en el declive de Roma y la destrucción de sus héroes<sup>71</sup>.

Para nuestro escritor del siglo IV d.C., el emperador Juliano quería emular los éxitos logrados en Oriente por L. Licinio Lúculo (*cos.* 74 a.C.) y Pompeyo<sup>72</sup>. No en vano, en la literatura clásica, Pompeyo era un conquistador, especialmente de Oriente (p.e.: Amm. Marc. 14, 8, 10 y 12. App. *BCiv.* 2, 86. Val. Max. 8, 15, 8. Vell. Pat. 2, 53, 3. Zos. 3, 32, 2).

La fama de Pompeyo continuó largo tiempo, pues, en una carta del emperador Manuel II Paleólogo (1391-1425), escrita en 1391, nos dice: «Has oído hablar de la ciudad de Pompeyo [Pompeyópolis], hermosa, maravillosa, extensa; más bien, así era como era antes, porque ahora apenas puedes distinguir sus ruinas. Está situado a orillas de un río que está atravesado por un puente de piedra, adornado con columnatas, maravilloso por su tamaño, su belleza y su hábil construcción. De hecho, esta ciudad y estos magníficos restos ofrecen no menos pruebas de por qué los romanos otorgaron a su fundador el apellido de ‘el Grande’ [es decir, Pompeyo, el Grande, como se lo llamó] de las muchas victorias que justificaron ampliamente este título.»<sup>73</sup>

Pero el tiempo lo cambia todo, y, como no podía ser, también la percepción de la obra de Pompeyo. De esta forma, en el Panegírico

70 WALLACE-HADRILL, 1986, 486.

71 TOUGHER, 2009, 63.

72 SMITH, 2009, 83.

73 DENNIS, 1977, 43, citado por GREGORY, 2005, 304.

del emperador Trajano, escrito por Plinio el Joven (61-ca. 112 d.C.) en ocasión de su nombramiento como cónsul en el año 100 d.C., se indica: «Por mi parte [Plinio], la abundancia de la anona la considero una suerte de congriario permanente. En otro tiempo, el cuidado de la anona proporcionó a Pompeyo una gloria no menor que poner fin a las intrigas electorales en el Campo de Marte, que expulsar a nuestros enemigos del mar, o que, en fin, recorrer victoriosamente Oriente y Occidente» (Plin. *Pan. Traian.* 29, 1).

Desde los tiempos de Augusto, la figura de Pompeyo era utilizada con fines propagandísticos como símbolo del defensor de la libertad republicana muerto en la lucha contra el tirano, César<sup>74</sup>. Así, Augusto primero, y luego Trajano pretendieron mostrarse como los restauradores de los valores de la antigua República frente a los regímenes autocráticos de sus predecesores, César y Domiciano (81-96 d.C.), respectivamente<sup>75</sup>. De esta forma, Plinio utiliza a diferentes figuras, como al “proto-emperador” (término de J. Henderson)<sup>76</sup> Pompeyo para ensalzar a Trajano, de tal forma que la actividad de éste se presenta formalmente a través de la del primero<sup>77</sup>.

Como puede apreciarse, el énfasis de la obra de Pompeyo se pone en su labor frente a la *cura annonae* frente a sus otros logros. Esto es debido a la importancia que Trajano daba al abastecimiento de alimentos, un elemento fundamental para la población de la ciudad de Roma<sup>78</sup>. De hecho, Augusto adoptará muchas de las soluciones institucionales que Pompeyo había instaurado, y, ciertamente, se parecía más a éste que no a su padre adoptivo, César, pero no dio a Pompeyo el reconocimiento que indudablemente se merecía<sup>79</sup>.

74 AMELA, 2003, 281.

75 MARTÍN, 2007, 737, n. 126.

76 HENDERSON, 2011, 143.

77 HUTCHINSON, 2011, 140.

78 HENDERSON, 2011, 159.

79 Sobre este tema, *vid.*: I. MUÑOZ VALLE, “La concepción del imperio romano como principado. Cicerón. Pompeyo. Augusto. Séneca. Lucano”, *CFC* 3 (1972), 115-125. E. FRÉZOULS, “Le principat augustéen. Innovation ou permanence du passé?”, *CRDAC* 9 (1977-1978), 179-200. J.-L. FERRARY, “À propos des pouvoirs d’Auguste”, *CCG* 12 (2001), 101-154. G. A. LEHMANN, “Der Beginn der *res gestae* des Augustus und das politische *exemplum* des Cn. Pompeius Magnus”, *ZPE* 148 (2004), 151-162. F. HURLET, “Auguste et Pompée”, *Athenaeum* 94 (2006), 467-485. C. KOEHN, “Pompeius, Cassius und Augustus. Bemerkungen zum *imperium maius*”, *Chiron* 40 (2010), 301-322. J. SLATE, *Generals and God-Kings: Gnaeus Pompeius Magnus and the Apotheosis of Augustus*, s.l., 2011.

Muchas veces, la parquedad y/o la maledicencia de las fuentes juegan malas pasadas. Valerio Máximo nos relata: «Cuando el tragediógrafo Dífilo estaba actuando en los juegos Apolinales, al llegar a ese verso en el que se dice: ‘para desgracia nuestra es grande’, lo pronunció con las manos dirigidas hacia Pompeyo Magno. Entonces, tras ser incitado por el pueblo, sin vacilación alguna, acusó una y otra vez con su gesto a Pompeyo de su poder excesivo e intolerante. Y ese mismo descaro lo demostró también en la parte que dice: ‘ya llegará la hora en que lamentos profundamente ese valor’» (Val. Max. 6, 7, 9).

En realidad Pompeyo no estaba presente en el espectáculo<sup>80</sup>, como puede observarse en el siguiente texto de Cicerón, en una carta escrita en Roma entre el día 7 y el día 14 de julio del año 59 a.C.: «El sentir del pueblo se ha visto claro, especialmente en el teatro y los espectáculos. En los juegos de gladiadores tanto la autoridad como sus adláteres fueron recibidos con pitos. En los juegos Apolinales el actor Dífilo se lanzó insolentemente contra nuestro Pompeyo; fue obligado a repetir mil veces: ‘nuestra miseria te ha hecho grande’ (*nostra miseria tu es magnus*). Entre el clamor de todo el teatro dijo: ‘tiempo vendrá en que llores con pena ese mismo valor’. Y así lo demás. Son versos de tal índole que parecen escritos para la ocasión por un enemigo de Pompeyo. Aquello de si no te detienen ni ley ni costumbres... etcétera, fue recitado entre un gran murmullo y gritos. Entrado que hubo César, con un desmayado aplauso, apareció detrás Curión hijo: a éste se le aplaudió igual que solía aplaudirse a Pompeyo cuando todavía existía la república. César lo ha encajado muy mal: se dice que una carta vuela hacia Capua para Pompeyo; se declaran adversarios de los caballeros que aplaudieron en pie a Curión y enemigos de todos. Amenazan la ley Roscia e incluso la del aprovisionamiento. La situación está verdaderamente perturbada. Yo desde luego hubiera preferido que ellos dejaran pasar sin comentarios sus actividades, pero temo que no sea posible. La gente no soporta lo que sin embargo parece que hay que soportar; pero existe ya una voz unánime asentada más en el odio que en la resistencia» (Cic. *Att.* 2, 19, 3).

80 OOTEGHEM, 1952, 324 n. 4. SEAGER, 2002, 96. LÓPEZ, HARTO Y VILLALBA, 2003, 415 n. 23. RYAN, 2006, 68.

Por el contenido de ambas citas, parece poco probable que Valerio Máximo cogiera prestado esta anécdota de la carta Cicerón<sup>81</sup>, sino más bien, todo lo contrario, que la desconociera<sup>82</sup>. Muy posiblemente esta historia fuese un chisme común y podía haber aparecido en las *Acta Diurna* iniciadas por César en el año 59 a.C.<sup>83</sup>

Sea como fuere, se trata de una muestra de la impopularidad de Pompeyo (junto a sus socios en el triunvirato) en la Roma de aquel momento<sup>84</sup>, así como de la preocupación por parte de Cicerón de la evolución de los acontecimientos contra los *boni*<sup>85</sup>. Se trata de un raro caso de la burla de la gente de un *cognomen*<sup>86</sup>. Así mismo, es el ejemplo por antonomasia de que si bien en la Roma tardo-republicana existían restricciones sobre la mención nominal de personas en las obras de teatro, ésta quedaba subsanada mediante la identificación por parte de los espectadores de personajes contemporáneos en obras antiguas<sup>87</sup>. Nos muestra la importancia del hecho de “aplaudir” en el teatro por parte de la elite romana, como muestra la alusión a la *lex Roscia*<sup>88</sup>.

Dífilo es un actor desconocido, como también lo es la tragedia de referencia<sup>89</sup>. Pompeyo estaba en aquel momento como comisionado del reparto de tierras a los veteranos (Cic. *Att.* 2, 12, 1; 2, 19, 3. Dio Cass. 38, 1, 7)<sup>90</sup> en Capua<sup>91</sup>. Puede observarse el juego de palabras tanto en Valerio Máximo como en Cicerón, con la utilización del adjetivo *magnus* (“grande”), una nada velada alusión a Pompeyo quien, en su afán de imitar a Alejandro Magno, se hacía llamar “Magno” como aparecen en las inscripciones dedicadas a su persona<sup>92</sup> y en las monedas en las que se le cita<sup>93</sup>. Es posible que

81 HOLIDAY, 1969, 89.

82 RODRÍGUEZ-PANTOJA, 1996, 155 n. 328.

83 HOLIDAY, 1969, 89.

84 HOLLIDAY, 1969, 31. FEZZI, 2008, 49. TEYSSIER, 2013, 273. VERVAET, 2014, 197.

85 PINA POLO, 2017, 93.

86 CORBEILL, 1996, 80.

87 ROSILLO LÓPEZ, 2005, 95.

88 PARKER, 1999, 169.

89 RODRÍGUEZ-PANTOJA, 1996, 155 n. 328.

90 BROUGHTON, 1952, 192.

91 RODRÍGUEZ-PANTOJA, 1996, 155 n. 329.

92 *Vid:* L. AMELA VALVERDE, “Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno”, *Faventia* 23/1 (2001), 87-102.

93 *Vid:* L. AMELA VALVERDE, *Las emisiones romanas Pompeyanas de Hispania*, Barcelona, 2017.



Dífilo utilizara en su actuación una estatua pequeña de Pompeyo o un retrato de éste, aunque es posible que la reacción del público se debiera a que en el lugar de los hechos hubiera ya una estatua del aludido<sup>94</sup>. En cualquier caso, Dífilo consiguió la complicidad de los espectadores<sup>95</sup>.

El pueblo reconocía los valores un tanto rebuscados de Pompeyo, quien, cómo no, favorecía sus propios intereses sobre los del Estado. La particularidad de Pompeyo, el cual había presentado como una virtud su propio ingenio (su habilidad para funcionar con éxito como individuo fuera de la práctica normal establecida) comenzaba a ser reconocida como una lacra que causaría *a posteriori* su caída<sup>96</sup>.

Sea como fuere, si no es por la carta de Cicerón, pensaríamos, a raíz del testimonio de Valerio Máximo, que Pompeyo sufrió una afrenta de carácter personal ante todo el pueblo de Roma, lo que gracias al orador de *Arpinum*, sabemos que no fue así. La pregunta es evidente: ¿cuántos casos tenemos en que la brevedad de la citación no permite conocer en extensión lo ocurrido? Innumerables, pero imposible conocerlos.

En conclusión, ¿Pompeyo se rascaba la cabeza? Creemos que sí, o eso pensamos. Claro que, a diferencia de sus adversarios políticos, este gesto nada tenía que ver con su condición sexual, sino quizás con la higiene imperante en aquella época...

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J. N.: *The Latin Sexual Vocabulary*, London, 1982.
- ADIEGO LAJARA, I. J.; ARTIGAS ÁLVAREZ, E. Y DE RIQUER PERMANYER, A. (2005): *Séneca el Viejo. Controversias VI-X. Suasorias. Traducción y notas de...*, Madrid.
- AGUDO CUBAS, R. M. (1992): *Suetonio. Vidas de los Doce Césares. I. Introducción general de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de...*, Madrid.

94 RYAN, 2006, 68.

95 PARKER, 1999, 171.

96 CORBEIL, 1996, 181-182.

- AMELA VALVERDE, L. (2003): *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República Romana*, Madrid.
- BALASCH, M. (1991): *Juvenal – Persio. Sátiras. Introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolç. Introducciones particulares, traducción y notas de...*, Madrid.
- BALDWIN, B. (2008): "Sopi-Opera", *Petronian Society Newsletter* 38, 27-30.
- BERGUA CAVERO, J.; BUENO MORILLO, S. Y GUZMÁN HERMIDA, J. M. (2007): *Vidas Paralelas VI. Alejandro – César. Agesilao – Pompeyo. Sertorio – Éumenes. Introducciones, traducción y notas de...*, Madrid.
- BOEFT, J. DEN ET ALII (2003): *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXV*, Leiden/Boston.
- BOEFT, J. DEN ET ALII (2008): *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXVI*, Leiden/Boston.
- BROUGHTON, T. R. S. (1952): *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II. 99 B.C.-31 B.C.*, New York.
- BUTRICA, J. L. (2007): "History and Transmission of the Text", en *A Companion to Catullus* (Malden/Oxford/Carlton), 13-34.
- CAMERON, A. (1976): "Catullus 29", *Hermes* 104, 153-163.
- CASCÓN DORADO, A. (2005): *Fedro, Fábulas – Aviano, Fábulas – Fábulas de Rómulo. Introducciones, traducción y notas de...*, Madrid.
- CORBEILL, A. (1996): *Controlling Laughter. Political Humor in the Late Roman Republic*, Princeton.
- CORBEILL, A. (1997): "Dining Deviants in Roman Political Invective", en *Roman Sexualities* (Princeton), 99-128.
- CORNELL, T. J. (1999): *Los orígenes de Roma, c. 1000-264 a.C. Italia y Roma de la Edad del Bronce a las guerras púnicas*, Barcelona.
- CROMPTON, L. (2003): *Homosexuality & Civilization*, Cambridge/London.
- DENNIS, G. T. (1977): *The Letters of Manuel II Palaeologus*, Washington (Corpus Fontium Historiae Byzantinae 8).
- DEULING, J. K. (1999): "Catullus and Mamurra", *Mnemosyne* 52, 188-194.
- DUPONT, C. (2011): *La véritable histoire de Pompée. Textes réunis et commentés par...*, Paris.
- ELLIS, R. (1876): *A Commentary on Catullus*, Cambridge.
- FEZZI, L. (2008): *Il tribune Clodio*, Bari.
- FIELDS, N. (2012): *Pompey. Leadership, Strategy, Conflict*, Oxford.
- FLACELIÈRE, R. Y CHAMBRY, É. (2003): *Plutarque. Vies. Sertorius – Eumène. Agésilas – Pompée. Texte étanli et traduit par...*, Paris.

- FREYBURGER, M.-L. (1998): "Valère Maxime et les guerres civiles", en  *Valeurs et mémoire à Rome. Valère Maxime ou la vertu recomposée* (Paris), 111-117.
- GARRISON, D. H. (2004): *The Student's Catullus. Third Edition*, Norman.
- GLEASON, M. W. (1995): *Making Men. Sophists and Self-Presentation in Ancient Rome*, Princeton.
- GREEN, P. (2005): *The Poems of Catullus. A Bilingual Edition. Translated with Commentary by...*, Berkeley/Los Angeles/London.
- GREGORY, T. E. (2005): *A History of Byzantium*, Malden/Oxford/Carlton.
- HAMMOND, K. (2006): *Lost Voices in the Poetry of Catullus: A Study in Persona and Politics*, Diss. Milton Keynes.
- HARTO TRUJILLO, M. L. (2002): *Amiano Marcelino, Historia. Edición de...*, Madrid.
- HENDERSON, J. (2011): "Down the Pan: historical exemplarity in the Panegyricus", en *Pliny's Praise. The Panegyrics in the Roman World* (Cambridge), 142-175.
- HERMON, E. (1999): "Le *Lapis Satricanus* et la colonisation militaire au début de la République", *MEFRA* 111, 847-881.
- HOLLIDAY, V. L. (1969): *Pompey's in Cicero's Correspondence and Lucan's Civil War*, The Hague/Paris.
- HUTCHINSON, G. O. (2011): "Politics and the sublime in the Panegyricus", en *Pliny's Praise. The Panegyrics in the Roman World* (Cambridge), 125-141.
- LAWRENCE, S. L. (2015): "Dead on Time: Valerius Maximus 9.13 and Stoicism", *Antichthon* 49, 135-155.
- LÓPEZ MOREDA, S.; HARTO TRUJILLO, M. L. y VILLALBA ÁLVAREZ, J. (2003): *Valerio Máximo. Hechos y Dichos Memorables. Libros I-VI. Introducción, traducción y notas de...*, Madrid.
- MANWELL, E. (2007): "Gender and Masculinity", en *A Companion to Catullus* (Malden/Oxford/Carlton), 111-128.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (1998): *Fedro – Aviano. Fábulas*, Madrid.
- MARCONI, A. (2000): *Plutarco. Vite parallele. Agesilao. Introduzione, traduzione e note di Emma Luppino Manes – Pompeo. Introduzione, traduzione e note di...*, Milano.
- MARTÍN, J. C. (2007): *Plinio el Joven. Epistolario (Libros I-X) – Panegírico del emperador Trajano. Edición de...*, Madrid.
- MINYARD, J.-D. (1971): "Critical Notes on Catullus 29", *CPh* 66, 174-181.

- MOORE, C. C. (2015): *Invective Drag: Talking Dirty in Catullus, Cicero, Horace, and Ovid*, Diss. Columbia.
- ONIAN, R. (1951): *The Origins of European Thought about the Body, the Mind, the Soul, The World Time, and Fate*, Cambridge.
- OOTEGHEM, J. VAN (1954): *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, Bruxelles.
- PARKER, H. (1999): "The Observed of All Observers: Spectacle, Applause, and Cultural Poetics in the Roman Theater Audience", en *The Art of Ancient Spectacle* (Washington), 163-179.
- PINA POLO, F. (2017): "Circulation of Information in Cicero's Correspondence of the Years 59-58 BC", en *Political Communication in the Roman World* (Leiden/Boston), 81-106.
- RICHLIN, A. (1993): "Not before Homosexuality: The Materiality of the *Cinnaedus* and the Roman Law against Love between Men", *Journal of the History of Sexuality* 3, 523-573.
- RICHLIN, A. (2007): "Catullus and the Art of Crudity", en *Catullus* (Oxford), 282-302.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M. (1996): *Cicerón. Cartas I. Cartas a Ático (Cartas 1-161D). Introducción, traducción y notas de...*, Madrid.
- ROLFE, J. C. (1935): *Ammianus Marcellinus I, with an English translation by...*, London/Cambridge.
- ROSILLO LÓPEZ, C. (2005): *La corruption à la fin de la République romaine (IIe -Ier s. av. J.-C.): Aspects politiques et financiers*, Diss. Neuchâtel.
- RYAN, F. X. (2006): "Die Apollinarspiele zur Zeit der Republik", *Aevum* 80, 67-104.
- SALAMA, P. (2002): "La chasse aux trésors dans le Maghreb classique", en *L'Africa romana. Atti del XIV convegno di studio. Lo spazio marítimo del Mediterraneo occidentale: geografia storica ed economica*, III (Sassari), 1955-1999.
- SCOTT, W. C. (1971): "Catullus and Caesar (c. 29)", *CPh* 66, 17-25.
- SEAGER, R. (2002): *Pompey the Great. A Political Biography. Second Edition*, Oxford.
- SIERRA MARTIN, C. (2015): "Intelectuales griegos y 'realidad' romana: los Consejos Políticos de Plutarco", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 8, 48-63.
- SMITH, R. (2009): "Telling Tales. Ammianus' Narrative of the Persian Expedition of Julian", en *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus* (London/New York), 79-92.
- SOCAS, F. (2010): *Juvenal. Sátiras. Traducción, introducción y notas de...*, Madrid.

- SOLER RUIZ, A. (1994): *Catulo. Poemas – Vibulo. Elegías*, Madrid.
- STEEL, C. (2013): “Pompeius, Helvius Mancianus, and the Politics of Public Debate”, en *Community and Communication. Oratory and Politics in Republican Rome* (Oxford), 151-159.
- STROUD, S. C. (2010): *Catullus, Cicero, and a Society of Patrons. The Generation of the Text*, Cambridge/New York.
- TATUM, W. J. (2007): “Social Commentary and Political Invective”, en *A Companion to Catullus* (Malden/Oxford/Carlton), 333-353.
- TEYSSIER, E. (2013): *Pompée. L’anti-César*, Paris.
- TOUGHER, SH. (2009): “Ammianus and the Eunuchs”, en *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus* (London/New York), 57-65.
- VERSNEL, H. S. (1980): “Historical implications”, en *Lapis Satricanus. Archaeological, epigraphical, linguistic and historical aspects of the new inscription from Satricum* (La Haye), 95-150.
- VERVAET, F. J. (2014): “‘Si neque leges neque mores cogunt.’ Beyond the Spectacle of Pompeius Magnus’ Public Triumphs”, en *The Roman Republican Triumph Beyond the Spectacle* (Roma), 131-148.
- WALLACE-HADRILL, A. (1986): *Ammianus Marcellinus. The Later Roman Empire (AD 354-378). Selected and translated by Walter Hamilton. With an Introduction and Notes by...*, Harmondsworth.
- WALTERS, J. (1997): “Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought”, en *Roman Sexualities* (Princeton), 29-43.
- WEINSTOCK, St. (1971): *Divus Julius*, Oxford.
- WILLIAMS, C. A. (2010): *Roman Homosexuality. Second Edition*, Oxford.
- WISEMAN, T. P. (1985): *Catullus and his World. A Reappraisal*, Cambridge.
- WISEMAN, T. P. (2007): “A World Not Ours”, en *Catullus* (Oxford), 343-355.
- WRAY, D. (2001): *Catullus and the Poetics of Roman Manhood*, Cambridge.
- YOUNG, PH. R. (1969): “Catullus 29”, *CJ* 64, 327-328.
- ZECCHINI, G. (2007): “Greek and Roman Parallel History in Ammianus”, en *Ammianus after Julian. The Reign of Valentinian and Valens in Books 26-31 of the Res Gestae* (Leiden/Boston), 201-218.

## RESUMEN

El término posverdad está hoy de actualidad. A través del análisis de los textos de algunas anécdotas sobre el conocido triun-

viro romano Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.), podemos observar cómo ya en la Antigüedad se efectuaba esta práctica.

*Palabras clave:* Cn. Pompeyo Magno, Helvio Mancía, Homosexualidad, P. Clodio, Dífilo.

#### ABSTRACT

The term post-truth is topical. Through the analysis of the texts of some anecdotes about the well-known Roman triumvir, Pompey the Great (*cos.* I 70 a.C.), we can observe how this practice was already carried out in Classical Antiquity.

Key words: Pompey the Great, Helvius Mancía, Homosexuality, P. Clodius, Diphilus.

